

LA EPIDEMIA DE VIRUELA DE 1850-1851 EN EL PARTIDO DE AGUASCALIENTES. UNA CRISIS DE LARGA DURACIÓN

Lourdes Adriana Paredes Quiroz

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

En *La Imitación*, Esteban Ávila publicó una reflexión para despedir el año de 1850:

[...] pero en fin, año, has pasado ya como una sombra aterradora: te has perdido de nuestra vista, como una ilusión rápida que queda desvanecida en nuestra mente, y solo tu recuerdo terrible y espantoso, como el de una atroz pesadilla, ha quedado para menguar de tu existencia que pasó. ¡Qué tu sucesor sea de feliz memoria, y que sus días serenos y espléndidos borren de nuestra imaginación los tuyos opacos y tenebrosos!¹

1 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en adelante AHEA). Hemeroteca, *La Imitación*, diciembre de 1850, 288.

En noviembre terminó la epidemia de cólera que inició en diciembre de 1849, por la que murieron 2,910 personas; el clima helado de 1849 acabó con las cosechas, se sufrió por la carestía y el hambre. Quién habría imaginado que el drama continuaría, pues en diciembre de 1850 apareció la viruela en la región, con lo que murieron 473 habitantes, la mayoría niños (Tabla I). En 1852 la escasez de semilla y el hambre persistieron, y en febrero comenzó un brote de tifo.

Tabla I. Fallecimientos por cólera y viruela en las parroquias del territorio del partido de Aguascalientes, 1849-1851

Parroquia	Causa de defunción		Total
	Cólera	Viruela	
Asunción de María	1858	229	2087
Nuestra Señora de Belén	357	93	450
San José	123	66	189
San José de Gracia	384	62	446
Nuestro Padre Jesús Nazareno	188	23	211
Total	2910	473	3383

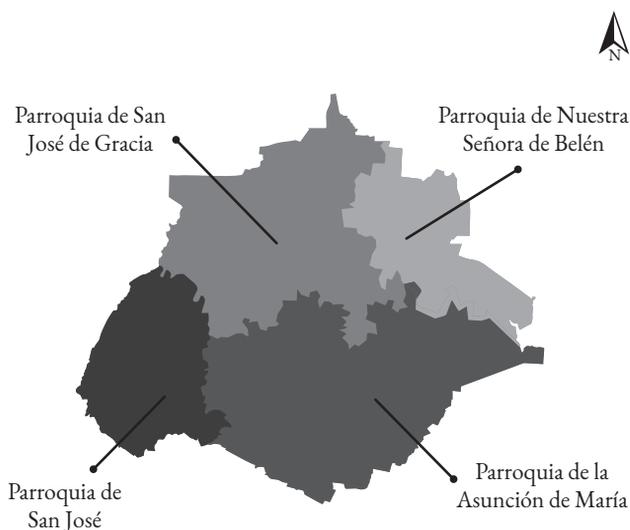
Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Nuestro Padre Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José. Disponibles en *Family Search*.

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo este brote está inscrito en una crisis de larga duración que muestra las debilidades estructurales y el cambio en las patologías biosociales que comenzaron con la introducción del cólera al continente americano en 1833. Este capítulo está dividido en tres apartados, primero se describen las epidemias de viruela desde el siglo XVII hasta el XIX, resaltando que esta enfermedad provocó un gran descenso en la población indígena. En la segunda parte se presentan datos sobre los brotes en el partido de Aguascalientes, para los que todavía se requieren

investigaciones; es conveniente apuntar que en el periodo en el que se desarrolló la epidemia, Aguascalientes era parte del estado de Zacatecas² y la división eclesiástica de este partido era de cuatro parroquias: Asunción de María, en donde se situaba la ciudad de Aguascalientes (Nuestro Padre Jesús Nazareno, ayuda de la parroquia de la Asunción); Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José (Mapa I). Por último, se explica el desarrollo de la epidemia de viruela de 1850-1851, su estacionalidad y la distribución de fallecimientos por grupos etarios y sexo; se describen cómo las condiciones de insalubridad y la falta de acceso a la vacuna afectaron a las familias que perdieron varios miembros por el cólera y la viruela. Espero que este trabajo anime a otros investigadores a indagar más sobre las crisis sanitarias que se presentaron en Aguascalientes.

2 En 1847 el territorio del departamento de Aguascalientes se anexó de nuevo a Zacatecas; se dividió en dos partidos: el de Aguascalientes, que comprendió la antigua municipalidad, y el de Rincón de Romos, que consistió en Calvillo, Rincón de Romos y Asientos. Por cuestiones de extensión, y para evitar confusiones, en este trabajo tomé como un solo partido a la delimitación departamental que existió antes de la anexión.

Mapa I. Distribución parroquial en el territorio del partido de Aguascalientes, 1849-1851



Fuentes: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José.

Las epidemias de viruela en la Nueva España, siglos XVII-XIX

La viruela es una enfermedad de origen vírico que se transmite a través de las gotas de saliva, secreciones de los enfermos, el manejo deficiente de los desechos y, en algunas ocasiones, las ropas de los infectados.

Después de un periodo de incubación de 10 a 14 días, durante el cual la persona infectada no manifiesta síntomas de la enfermedad, súbitamente presenta fiebre, debilidad, y dolores de cabeza, seguidos en dos o tres días por salpullido; los casos agudos producen lesiones en la piel en forma de pústulas

o granos, que en los infectados en recuperación, solían dejar rostros desfigurados por huecos muy visibles y causar ceguera. Cuando aparece el salpullido el paciente se vuelve contagioso, ya que las lesiones de las membranas mucosas permiten al virus propagarse por el aire.³

En el continente americano, la viruela era una enfermedad desconocida hasta el siglo XVI. En el territorio que hoy comprende México, el virus se dispersó por medio de soldados contagiados que participaron en la conquista de Tenochtitlán: “[...] los casos indicadores de la viruela en la capital ocurrieron entre la Noche Triste, el 30 de junio de 1520 y el 7 de septiembre. Enfermaron y murieron miles de miles de combatientes y no combatientes, jefes, soldados, sacerdotes, pueblo y el emperador Cuitláhuac, víctimas por igual, de la nueva, mutilante y espantosa enfermedad”.⁴ Para algunos investigadores, como Alfred Crosby, la viruela fue un arma biológica que permitió la expansión de la maquinaria colonizadora española, causando millones de víctimas que provocaron un gran descenso de la población indígena, cuya recuperación no se presentó sino hasta el siglo XVIII.⁵ Lilia Oliver apunta que desde su introducción la enfermedad se presentó de manera cíclica

atacando a las generaciones posteriores del último brote, es decir, a cohortes no inmunizadas, aun cuando no en todos los casos dichas epidemias diezmaron la población novohispana a todo lo ancho y largo de su territorio, estudiosos del tema han detectado que, a partir del primer contacto, esta enfermedad

3 Lilia V. Oliver Sánchez, “La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara”, *Relaciones* 29, núm.114 (2008): 80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13711404>

4 Miguel E. Bustamante, “La viruela en México, desde su origen hasta su erradicación”, en *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, ed. por Enrique Florescano y Elsa Malvido (Distrito Federal: INAH, IMSS, 1982), 68.

5 Alfred W. Crosby, *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492* (Ciudad de México: UNAM, 1991). Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900* (Nueva York: Cambridge University Press, 2009).

se presentó en trece ocasiones (1521, 1615-1616, 1653, 1663, 1678, 1687, 1701, 1711, 1748, 1761-1762, 1779-1780, 1793 y 1797-1798).⁶

Las epidemias de viruela en Aguascalientes, siglos XVIII-XIX

Para el caso de Aguascalientes, Víctor Manuel González Esparza apunta que, durante el siglo XVIII, ocurrieron varias crisis de mortalidad, aunque no se puede precisar su origen; probablemente se trate de una combinación de sequías, carestías, hambrunas y enfermedad. De acuerdo con las magnitudes de las crisis presentadas por González Esparza, se puede indicar que por lo menos tres de estas emergencias fueron por viruela: 1763, 1780 y 1798. Además, la proporción de fallecidos acorde con su calidad corresponde a las presentadas en otras investigaciones sobre el *orthopox* o viruela, en donde los indígenas fueron el grupo más afectado.⁷ Helio de Jesús Velasco identificó para la época novohispana seis periodos críticos, cinco de los cuales se registraron en el siglo XVIII (1738; 1762-1764; 1780; 1785 y 1798) y uno entre 1814 y 1815, provocado por las fiebres misteriosas.⁸ En cuanto a la viruela, señala que la crisis demográfica de 1760-1763 fue provocada por “[...] una combinación de

6 Oliver, “La epidemia de viruela de 1830”, 82. Véase Claudia Patricia Pardo Hernández, “La primera expedición de la vacuna de Balmis en la Ciudad de México, 1804”, en *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, ed. por América Molina del Villar, Lourdes Márquez Morfín y Claudia Patricia Pardo Hernández (Ciudad de México: CIESAS/CONACYT/Instituto Mora/buap, 2013), 451-470.

7 El autor utilizó el índice Del Panta-Livi Bacci para medir la magnitud de las crisis de mortalidad. Los años sin crisis están por debajo de 2.5; crisis media entre 2.5 y 3.5 y gran crisis es mayor a 4 puntos. Véase, Víctor M. González Esparza, “Las crisis de mortalidad, ss. XVII y XVIII”, en *Resignificar el mestizaje tierra adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII* (Aguascalientes: UAA/ColSan, 2018), 137-163.

8 Helio de Jesús Velasco, “Epidemias y Hambrunas en el Aguascalientes Colonial, 1738-1814”, en *La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva Historia de*

tifo fusionada con viruela”.⁹ En 1762, durante los meses de mayo, junio y julio, los entierros mensuales se elevaron a más de cien en las parroquias de la Asunción y Asientos. Después de un descenso en las muertes, en septiembre la epidemia recobró fuerza y se registraron otra vez cien muertes mensuales entre febrero y junio de 1763, periodo que dio un total de 1835 fallecidos. Para la epidemia de 1780, Velasco señala que hubo 2,400 víctimas del *orthopox*.¹⁰ En 1798 se propagó una vez más el virus, lo que provocó nuevamente una epidemia. Ésta llegó a la parroquia de la Asunción de María a principios de año y provocó un total de 1,028 óbitos, mientras que en Asientos fallecieron 398 personas.¹¹

A principios del siglo XIX las epidemias por viruela menguaron en la Nueva España; el rey Carlos IV mandó propagar la vacuna de Jenner por todos los territorios españoles y encargó “la Expedición Filantrópica de la Vacuna al doctor Francisco Xavier Balmis, quien con sus compañeros realizó la hazaña de llevar la vacuna de brazo a brazo de España a América y con 26 niños mexicanos de México a Filipinas. La odisea de Balmis alrededor del mundo cubrió de 1803 a 1806, en hazaña recordada con gratitud en los países latinoamericanos”.¹² Durante el México independiente, las campañas de vacunación se hicieron irregulares por la carencia de recursos, los conflictos políticos y la falta de vacuna. Lilia Oliver, refiere que

la enfermedad continuó asolando a la población de la joven república mexicana. Al parecer, la más cruenta de esas epidemias se presentó en 1830. Por otra parte, también el comportamiento endémico de este mal, desde el periodo colonial, cobró su cuota en vidas. En el otoño de 1830, una epidemia de viruela fue la causa de que la mortalidad en Guadalajara, al igual

Aguascalientes. Tomo I, coord. por Víctor Manuel González Esparza (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2007), 169.

9 Velasco, “Epidemias y Hambrunas”, 182.

10 Velasco, “Epidemias y Hambrunas”, 183-187.

11 Velasco, “Epidemias y Hambrunas”, 192-193.

12 Bustamante, “La viruela en México, desde su origen”, 82.

que en otras ciudades y regiones de México, se elevara al grado de ocasionar otra crisis demográfica.¹³

En Aguascalientes, la epidemia de viruela de 1830 también dejó una gran cantidad de fallecimientos;¹⁴ según las estimaciones realizadas por David Carbajal para el obispado de Guadalajara, en la parroquia de la Asunción de María, donde se encontraba la ciudad capital, entre 1830 y 1831 murieron 3,133; en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, en Asientos, perecieron 905, y en San José, villa de Calvillo, 879.¹⁵ En este último la situación se agravó, pues en 1830 el gobernador de la mitra, José Miguel Gordo, pidió a varias parroquias la vacuna; el cura de Calvillo José Mariano López de Nava respondió que “hace más de un mes que se acabó en este lugar el fluido de la vacuna, a pesar de los esfuerzos que hubo para mantenerlo, pues si a la fecha se lo remitiera a Vuestra Señoría, con la eficiencia con que deseo servirlo”.¹⁶ Como señala Carbajal, la falta de la vacuna podría haber propiciado el incremento de víctimas en la parroquia.

Al parecer, la epidemia sí representó una crisis demográfica en Zacatecas, donde “[...] ocurrió una disminución poblacional muy marcada, atribuible a la epidemia de viruela; pues en el curato minero en 1830 contaba con 16,360 adultos y 4,835 párvulos, para un total de 21,195 individuos, en tanto que en 1831, al término del contagio, la población era de 17,208, a saber: 14,770 adultos y 2,438 infantes; esto equivale a una pérdida de 3,987 feligreses en un año”.¹⁷ Tomás Dimas Arenas apunta que las recurrentes epidemias

13 Oliver, “La epidemia de viruela de 1830”, 82.

14 La autora está realizando una investigación sobre la magnitud de la epidemia de viruela de 1830 en el partido de Aguascalientes.

15 David Carbajal, “La epidemia de viruela de 1830-1831 en el obispado de Guadalajara”, en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX. Vol. II. La viruela después de la introducción de la vacuna*, ed. por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010), 24.

16 Carbajal, “La epidemia de viruela de 1830-1831”, 34.

17 Carbajal, “La epidemia de viruela de 1830-1831”, 31.

se presentaron no solamente por la irregularidad de las campañas de vacunación, sino por el miedo a las vacunas, lo que permitió su reaparición:

[...] se decía también que provocaba a veces la enfermedad. En otras ocasiones la gente se resistía a su aplicación, pues había observado que cuando se aplicaba la vacuna contra la viruela quienes ya padecían la tos ferina, era casi seguro que al poco tiempo morirían; al menos así lo relataron los vecinos de Sombrerete al a Junta de Sanidad, en más de una ocasión, y quienes idearon mecanismos de defensa para huir de esas medidas preventivas que hubieran podido salvar sus vidas y las de sus hijos.¹⁸

En 1849 la epidemia de viruela se desarrolló en Zacatecas, que ya se hallaba asolada por el cólera que había llegado en julio. Por su parte, en la ciudad capital de Aguascalientes también se presentó un deceso por esta causa, pero no fue sino hasta diciembre de 1850 cuando comenzó la epidemia de viruela en el partido.

La epidemia de viruela en el partido de Aguascalientes, 1850-1851

En noviembre de 1850 los fallecimientos por cólera disminuyeron; el vibrión inició su retirada después de casi once meses, sin embargo, el luto no abandonaría a Aguascalientes. Parece ser que las primeras defunciones por viruela ocurrieron en la parroquia de Nuestra Señora de Belén: se trató de Nazaria, de 6 años, que sucumbió en el rancho de Los Romana el 10 de noviembre, y de su hermana

18 Tomas Dimas Arenas, "Las medidas de prevención contra la viruela en el siglo XIX y la epidemia de 1865-1866 en Sombrerete, Zacatecas", en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX. Vol. II. La viruela después de la introducción de la vacuna*, ed. por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010), 55.

Modesta, de 4 años, que murió por fiebre una semana después.¹⁹ Hay que aclarar que en esa época las epidemias de viruela “se mezclaban a veces con sarampión, varicela, tifo, fiebre amarilla y paludismo, y demás ‘fiebres’ imposibles de identificar, de modo que no había poder humano que pudiera erradicarlas”,²⁰ por lo que cabe la posibilidad de que ambas niñas fallecieran por viruela. Asimismo, el día 17 pereció Eutimia, de diez meses, en el mineral de Asientos.²¹ De acuerdo con los datos disponibles, podría señalarse que la viruela fue introducida por algún trabajador agrícola portador de la enfermedad, pues los primeros decesos se presentaron en una ranchería; en este periodo, en la municipalidad de Asientos se encontraba una gran cantidad de haciendas y ranchos a los que se dirigían labradores o jornaleros en busca de trabajo. Además del cólera, la región sufría una carestía por la pérdida de cosechas del año anterior causada por un invierno extremadamente gélido.

El movimiento de la población flotante ayudó a propagar la enfermedad, lo que puede constatarse con la estacionalidad de la epidemia de viruela. Para diciembre de 1850, la enfermedad se encontraba también en las municipalidades de Rincón de Romos y Aguascalientes; en enero de 1851 alcanzó Jesús María y en marzo, Calvillo. En el primer mes de 1850 se registraron 46 muertes, para febrero la cantidad se duplicó; la curva de mortalidad alcanzó su pico en marzo,²² con 102 fallecimientos, para luego descender en abril a 84 óbitos, en mayo a 63, junio a 47 y julio a 16; la epidemia comenzó a declinar para agosto, con 9 defunciones (Gráfica I). El desarrollo es similar al que Chantal Cramaussel refiere para la epidemia de viruela de 1867 en Chihuahua, el único brote que afectó durante el inwier-

19 Parroquia de Nuestra Señora de Belén. Libro de defunciones, 1833-1854; 550, FamilySearch.

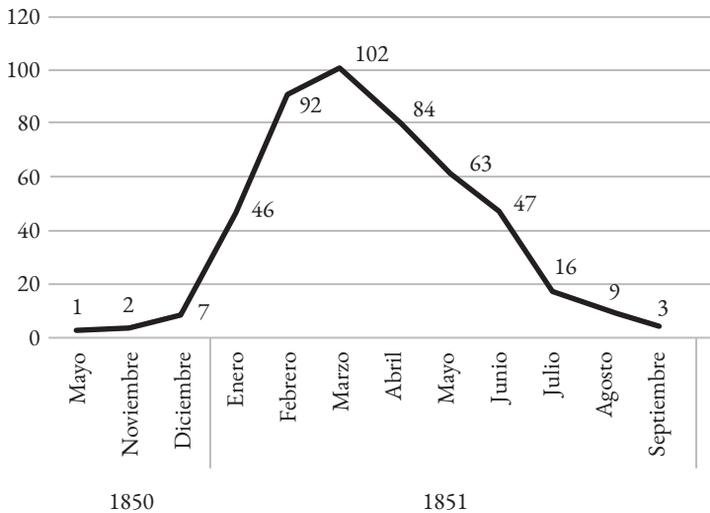
20 Arenas, “Las medidas de prevención contra la viruela en el siglo XIX”, 51.

21 Parroquia de Nuestra Señora de Belén. Libro de defunciones, 1833-1854; 550, FamilySearch.

22 Carmen Paulina Torres Franco, “La epidemia de viruela de 1830 en la parroquia de Encarnación, Jalisco”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 123 (2021): 57, <https://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2021/01/123-la-epidemia-de-viruela-de-1830-en-la-parroquia-de-Encarnaci%C3%B3n-.pdf>

no, “[...] probablemente para ese caso estuvo ligado al movimiento de las tropas de guerra de intervención o traslados de personas causados por las turbulencias bélicas”.²³ Las últimas investigaciones históricas sobre las epidemias de *orthopox* apuntan que la mayoría de las defunciones se concentraron durante el verano y otoño, “lo cual desdice un poco la idea que se tenía en relación con que el virus de la viruela se propagaba más fácilmente en climas fríos o en las serranías”.²⁴ En Aguascalientes, la estacionalidad de la epidemia muestra que la movilización de los trabajadores por la crisis alimentaria y sanitaria favoreció la diseminación del virus de la viruela.

Gráfica I. Curva de mortalidad por viruela en las parroquias del partido de Aguascalientes, 1849-1851



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Nuestro Padre Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José. Disponibles en FamilySearch.

23 Chantal Cramaussel, “Epidemias y endemias. La viruela en Chihuahua del siglo XVIII al XX”, en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*. Vol. III. *Estudios de larga duración*, ed. por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas (Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010), 111.

24 Arenas, “Las medidas de prevención contra la viruela en el siglo XIX”, 57.

Los párvulos fueron el grupo donde se registraron más defunciones por la epidemia (Tabla II). Los infantes entre 0 y 4 años acumularon el 84% de las muertes; los de entre 5 y 9 años, el 11%, y los de entre 10 y 14 años, el 2%, proporción similar a la de los fallecidos mayores de 15, que sumaron once víctimas y de tres fallecidos no se indicó la edad.

Tabla II. Distribución de la mortalidad de viruela por edad, 1849-1851

Edad	1849	1850	1851	Total	Porcentaje
0 a 4	1	7	390	398	84
5 a 9	0	2	49	51	11
10 a 14	0	1	9	10	2
15 a 19	0	0	7	7	1
20 a 24	0	0	2	2	0
30 a 34	0	0	2	2	0
No se indica	0	0	3	3	1
Total	1	10	462	473	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Nuestro Padre Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José.

Esta información indica que en esta epidemia murieron aquellos que no habían sido vacunados, los que no poseían defensas contra la enfermedad o no habían tenido un contacto previo con ella. Los documentos de archivo apuntan que en varias ocasiones se perdió el fluido en el partido de Aguascalientes o el gobierno del estado de Zacatecas no lo proporcionó con celeridad al aparecer un brote. En una carta, el gobernador Lucas G. López, jefe del ayuntamiento, explicó:

No habiendo producido efecto alguno las exquisitas diligencias hechas para proporcionarme de unas vacas el pus que sirve de antídoto a la epidemia de las Viruelas, el Ilustre Ayuntamiento ha tomado la providencia de comisionar al Señor Regidor don Pablo Calvillo para que por medio de unos foráneos que conducen a esa ciudad se comunique el antídoto a la prontitud de esta. En el acuerdo se resolvió recomendarle a vuestra señoría al expresado Regidor, con el objeto de que sirva dar órdenes para que el encargado de la vacuna se la proporcione de los jóvenes más robustos y sanos. Yo, a nombre de la corporación, me tomo la libertad de recomendar a vuestra señoría este negocio, seguro de dictar sus providencias y al desempeño [en que] entrarán sus filantrópicos sentimientos de vuestra señoría.²⁵

Además de la irregularidad de las campañas de vacunación brazo a brazo por la situación política y económica de aquel momento, la inoculación consistía en tomar de las pústulas de enfermos de viruela el pus para pasarlo a una persona sana.²⁶ El bajo porcentaje de adultos que fallecieron durante la epidemia de 1850-1851 puede explicarse porque “[...] la inoculación de finales del siglo XVIII y la vacuna de principios del siglo XIX transformaron el carácter de la viruela, porque esta enfermedad dejó de afectar a los adultos. Suponemos que cuando llegó a Chihuahua la epidemia de 1831, estos últimos habían sobrevivido a las ‘viruelas naturales’ o habían sido inoculados en su infancia”.²⁷

Respecto a la distribución de la mortalidad por sexo (Gráfica II), se presenta la misma tendencia que en otras epidemias de viruela, la cantidad de hombres y mujeres difuntos fue similar; estas proporciones también se presentaron en Guadalajara en 1830.²⁸

25 Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (en adelante AHEZ). Fondo: jefatura política, Serie: sanidad, 7 de mayo de 1842, f. 1.

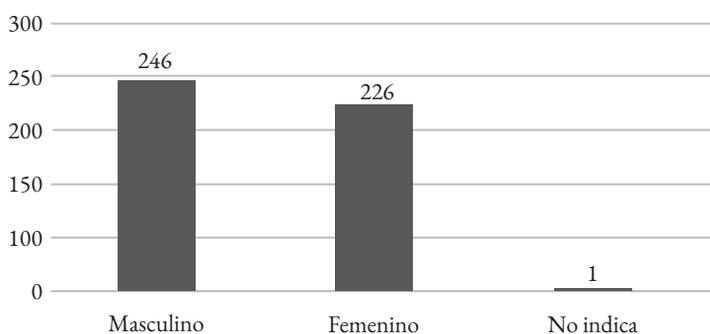
26 Bustamante, “La viruela en México, desde su origen”, 460.

27 Cramaussel, “Epidemias y endemias”, 107.

28 Oliver, “La epidemia de viruela de 1830”, 94.

Como apunta Lilia Oliver, la viruela era una enfermedad que mataba sin distinción de sexo, edad o posición económica, sin embargo, hay un comportamiento desigual en la mortalidad por parroquias,²⁹ en los barrios marginales en donde imperaba la insalubridad ocurrieron un gran número de decesos, a esto habría que agregar que en algunas zonas no se tenía acceso a la vacuna. David Carbajal apunta que “[...] la viruela no tiene que ver directamente con las condiciones de higiene ni el nivel de nutrición, fue entre los más pobres que cobró mayor cantidad de víctimas [...] En Europa la gente acomodada y los nobles fueron los primeros en aceptar la vacuna y tal vez fue el caso de México”.³⁰

Gráfica II. Distribución por sexo de la mortalidad por viruela, 1849-1851



Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Nuestro Padre Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José.

En la parroquia de la Asunción de María, en Aguascalientes, perecieron por viruela varios niños del barrio del Estanque y del barrio de Tejas, lugares que debían sus nombres a los depósitos de agua que corrían por estos sitios y se encontraban en deplorables condiciones. En *El Patriota* se denunció que:

29 Oliver, “La epidemia de viruela de 1830”, 94.

30 Carbajal, “La epidemia de viruela de 1830-1831”, 58.

Los miasmas que exhala el agua corrompida, que se deposita en el tanque, debe ser la causa que ocasiona esa fiebre tifus que se ha hecho endémica en esta ciudad, algunos años ha. El ilustre ayuntamiento que ha conservado ese pútrido tanque, tan solo por el ruin interés de lo poco que le producen unos cuantos riegos, con los que auxilia las huertas en el estilo; debía hoy en obsequio de la buena policía y salubridad del vecindario, prescindir de ese mezquino producto, mandando disecar ese pantano, y aprovechar el terreno cuidando de él, un jardín o alameda, que se produciría con feracidad por lo muy abonado del terreno.³¹

En esta denuncia se pedía la erradicación de los vapores pútridos que se creían eran el origen de las enfermedades epidémicas. Aunque se sabe que el agua contaminada no es la causa de la viruela, esta contaminación sí tuvo incidencia en el desarrollo de cólera del año anterior. Los documentos analizados permitieron identificar algunas familias que perdieron a varios de sus miembros durante la epidemia de cólera y después a causa de la viruela (Tabla 3). Como apunta Lilia Oliver, en las epidemias “es posible constatar el carácter social de la enfermedad y la muerte”.³²

31 AHEA. Hemeroteca. *El Patriota. Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes*, 24 de abril de 1847, 3.

32 Oliver, “La epidemia de viruela de 1830”, 89.

Tabla III. Familias que perdieron varios miembros por cólera y/o viruela, 1850-1851

Familia	Nombre	Edad	Parentesco	Causa de defunción	Fecha de fallecimiento	Lugar de defunción
Padilla Mendoza	Luisa	8	Hija	Cólera	28 de julio de 1850	Molinos, Asientos
	Guadalupe	18	Hijo	Cólera	29 de julio de 1850	Molinos, Asientos
	Juana	22	Hija	Cólera	31 de julio de 1850	Molinos, Asientos
	Casildo	40	Padre	Cólera	4 de agosto de 1850	Molinos, Asientos
	Mariana	Siete meses	Hija	Viruela	7 de febrero de 1851	Molinos, Asientos
Tristán Medrano	Rosaria	4	Hija	Cólera	6 de julio de 1850	Villa, Asientos
	Damiana	1	Hija	Viruela	14 de marzo de 1851	Villa, Asientos
García Medina	Demetrio	Dos meses	Hijo	Viruela	13 de febrero de 1851	Barrio de Triana, ciudad de Aguascalientes
	María blasa	4	Hija	Viruela	8 de marzo de 1851	Barrio de Triana, ciudad de Aguascalientes
	Tirsa	3	Hija	Fiebre	23 de diciembre de 1851	Barrio de Triana, ciudad de Aguascalientes
De la Torre González	José Tereso	1	Hijo	Viruela	10 de abril de 1851	Barrio del estanque, ciudad de Aguascalientes
	María Andrea	4	Hija	Viruela	10 de abril de 1851	Barrio del estanque, ciudad de Aguascalientes

Fuente: Elaboración propia a partir de los libros de enterramiento de las parroquias: Asunción de María; Nuestro Padre Jesús Nazareno; Nuestra Señora de Belén; San José de Gracia y San José.

Las heladas habían terminado con las cosechas del año 49; la carestía, el hambre, el cólera y la viruela afectaron a los más pobres, entre quienes se produjeron la mayoría de las defunciones. En junio de 1851 *El Siglo Diez y Nueve* reportó que en la ciudad se había abierto un hospicio de pobres destinado a socorrer a los necesitados; uno de los patrocinadores sería el gobernador José González Echeverría.³³ Aunque en julio se anunció que se había levantado la prohibición de extraer maíz del estado de Jalisco y que se enviarían cargamentos hacia Aguascalientes y Fresnillo para disminuir el precio de la semilla,³⁴ en octubre se publicó que la escasez de granos en Aguascalientes “es cada día mayor. La Junta de beneficencia acabó las existencias que tenía, y no hay introducciones nuevas de esos artículos”.³⁵ Aparentemente la situación mejoró a finales de 1851, las muertes por viruela menguaron y se enviaron cargamentos de maíz para aliviar el hambre. Sin embargo, nadie esperaba que a inicios de 1852 se desarrollara una epidemia de tifo que tenía como origen lo que había sucedido entre 1849 y 1851:

Desde el año anterior de 1850, la escasez de lluvias había causado una gran mortandad de animales en el campo y la falta de semillas había producido el hambre. Una multitud de familias pobres de las haciendas y pueblos inmediatos, impedidos por la miseria, emigraron a esta capital en solicitud de algún alivio a sus males, y las calles se llenaron de mendigos de todas las edades que presentaban el aspecto más lastimoso por su miseria e inmundicia. El Ayuntamiento de esta ciudad ayudado de algunas personas piadosas colectaron socorros para estos infelices y establecieron un hospicio de caridad en el antiguo edificio llamado de la ciudadela, en donde se encerraron más de seiscientas personas para ser asistidas y alimentadas. Aunque este edificio se halla en un punto elevado, su distribución

33 Hemeroteca Nacional Digital de México (en adelante HNDM). *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de junio de 1851, 528.

34 HNDM, *El Universal*, 21 de julio, 4.

35 HNDM, *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de octubre 1851, 1030.

es tan defectuosa para el objeto benéfico a que se destinó y está tan mal ventilado en su interior que en realidad se reunieron allí todas las causas que producen el desarrollo del tifo.³⁶

A pesar de los innegables avances que se realizaron desde principios del siglo XIX para contener las epidemias de viruela, es evidente que las patologías biosociales afectaban a todos los grupos sociales sin distinguir edad o sexo; desde la introducción del cólera al continente americano, en 1833, “la globalización unificó con sus mercancías y sus males a los hombres del mundo demostró la miseria en la que estaban sumidos millones de seres a causa de los novedosos sistemas políticos, por lo cual este mal puede considerarse como uno de los síntomas de la miseria universal del siglo XIX”.³⁷

Reflexiones finales

A partir de su introducción al continente americano, la viruela ocasionó millones de muertes. En la Nueva España los brotes fueron cíclicos y provocaron grandes crisis de mortalidad, desde el siglo XVI hasta el XVIII, donde los grupos más afectados fueron los indígenas. La introducción de la vacunación a principios del siglo XIX disminuyó la cantidad de brotes, sin embargo, en algunas regiones la viruela se había convertido en un padecimiento endémico. En el México independiente, la inestabilidad política y la crisis económica impidieron que las campañas de vacunación se realizaran con regularidad, lo que terminó por desatar epidemias en 1830, 1840 y 1865. Respecto a Aguascalientes todavía queda mucho por investigar acerca de estas crisis sanitarias: su estacionalidad, las rutas de contagio, cantidad de fallecimientos, ¿cuáles fueron las magnitudes de las epidemias?, ¿cuántos fallecieron en cada uno de estos brotes?, ¿cómo se distribuyeron los fallecimientos por sexo y edad?, ¿cómo impactaron las epidemias al campo y la ciudad?

36 AHEZ, Fondo: jefatura política, Serie: sanidad; Caja 4, 10 de marzo de 1852, f. 1.

37 Elsa Malvido, *La población, siglos XVI al XX* (Ciudad de México: UNAM, 2014), 95.

Cómo se explicó anteriormente, la epidemia de viruela de 1850-1851 en el partido de Aguascalientes no representó una crisis de mortalidad; las cuatrocientas personas que murieron a causa del *orthopox* no comprometieron el crecimiento de la población y, aunque puede parecer insignificante el número de fallecimientos al compararlos con los ocurridos por cólera, esta investigación puede mostrar cómo afectó a los habitantes una crisis de larga duración que comenzó con un invierno atípicamente frío y prolongado. Sobre los estragos del tifo en el partido de Aguascalientes, serán objeto de otra investigación.

Fuentes de consulta

Archivo

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, AHEA.
 Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, AHEZ.

Bibliografía

- Arenas, Tomás Dimas. “Las medidas de prevención contra la viruela en el siglo xix y la epidemia de 1865-1866 en Sombrerete, Zacatecas”. En *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo xx. Vol. II. La viruela después de la introducción de la vacuna*, editado por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas, 51-60. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Bustamante, Miguel E. “La viruela en México, desde su origen hasta su erradicación”. En *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, editado por Enrique Florescano y Elsa Malvido, 67-92. Distrito Federal: INAH, IMSS, 1982.
- Carbajal, David. “La epidemia de viruela de 1830-1831 en el obispado de Guadalajara”. En *El impacto demográfico de la viruela en*

- México de la época colonial al siglo xx. Vol. II. La viruela después de la introducción de la vacuna*, editado por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas, 19-35. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Cramaussel, Chantal. “Epidemias y endemias. La viruela en Chihuahua del siglo XVIII al XX”. En *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo xx. Vol. III. Estudios de larga duración*, editado por Chantal Cramaussel y Mario Alberto Magaña Mancillas, 99-116. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Crosby, Alfred W. *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. New York: Cambridge University Press, 2009.
- Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánico. Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*. Ciudad de México: UNAM, 1991.
- González Esparza, Víctor M. “Las crisis de mortalidad, ss. XVII y XVIII”. En *Resignificar el mestizaje tierra adentro. Aguascalientes, Nueva Galicia, siglos XVII y XVIII*, 137-163. Aguascalientes: UAA, El Colegio de San Luis, 2018.
- Malvido, Elsa. *La población, siglos XVI al XX*. Ciudad de México: UNAM, 2014.
- Oliver Sánchez, Lilia V. “La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara”. *Relaciones* 29, núm. 114 (2008): 77-99.
- Pardo Hernández, Claudia Patricia. “La primera expedición de la vacuna de Balmis en la ciudad de México, 1804”. En *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, editado por América Molina del Villar, Lourdes Márquez Morfín y Claudia Patricia Pardo Hernández, 451-470. Ciudad de México: CIESAS; CONACYT; Instituto Mora; BUAP, 2013.
- Torres Franco, Carmen Paulina. “La epidemia de viruela de 1830 en la parroquia de Encarnación, Jalisco”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 123 (2021): 49-60, <https://www.estudiosjaliscienses.com/>

wp-content/uploads/2021/01/123-la-epidemia-de-viruela-de-1830-en-la-parroquia-de-Encarnaci%C3%B3n-.pdf

Velasco, Helio de Jesús. “Epidemias y Hambrunas en el Aguascalientes Colonial, 1738-1814”. En *La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva Historia de Aguascalientes. Tomo I*, coordinado por Víctor Manuel González Esparza. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 2007.

Repositorio digital

Hemeroteca Nacional Digital de México, HNDM.

El Universal.

El Siglo Diez y Nueve.

Padrón de la parroquia de la Asunción de María. Microfilm: 100472323; 256; 407; 942. FamilySearch.

Padrón de la parroquia de San José de Gracia. Microfilm: 100541486; 546, 648, 739m, 1262, 1467, 1558. FamilySearch.

Padrón de la parroquia de San José. Microfilm: 100511925, p. 648. FamilySearch.

Padrones de la Arquidiócesis de Guadalajara. Disponibles en FamilySearch.

